

# Entrevista realizada a Miguel Ángel Ruiz Magdónel, Director de Difusión Cultural de la UJAT, sobre el “Gallo universitario”

>Roberto Carrera Ruíz\*

14  
Cinzontle

**RCR.** *La tarde de un día caluroso es difícil, pero acceder a la oficina del Ingeniero Miguel Ángel Ruiz Magdónel, Director de Difusión Cultural de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, significa entrar a un remanso de letras y de arte, pero también de historia. Porque en este lugar, el Instituto Juárez, se halla la génesis del Alma Máter en Tabasco. Por esta razón estoy aquí y acudí a él, para dar a conocer en un ambiente netamente Juchimán –esa escultura olmeca símbolo profundo de la Universidad–, la relevancia de uno de los acontecimientos que más genera identidad entre la comunidad: el Gallo, un evento en cuya organización le ha tocado participar en los últimos 15 años. La cordialidad en el trato del gestor de la cultura en la universidad favorece la charla. Después de refrescarme con una bebida natural, le agradezco su atención por recibirnos. De inmediato le comento que la entrevista versará sobre un tema que nosotros consideramos muy importante como es el Gallo Universitario. Inicio preguntándole, como un hombre que conoce aspectos de la historia de la UJAT, ¿cómo inicio el gallo universitario y por qué?*

**MARM.** Muchas gracias por la posibilidad de platicar sobre este tema, del cual lo primero que hay que decir es que es un pendiente que los investigadores de la cultura e historia universitaria debemos cubrir lo más pronto posible, que resulta imperativa una investigación seria y sistemática sobre los símbolos universitarios de esta Casa de Estudios, en particular sobre la tradición del Gallo, en la que no sólo participa la comunidad estudiantil y académica de la institución, sino que incorpora la representatividad de todos los poderes del Estado, sectores público y privado, y por supuesto, la sociedad en general.

De entrada, lo que podemos decir es que el Gallo es una tradición que lleva más de cien años, creada para honrar la memoria del Lic. Benito Juárez, nuestro gran benefactor, quien siendo presidente de la república allá por 1861, ante una petición que le hizo llegar el entonces gobernador del Estado, don Victorio Victorino Dueñas Outrani, autorizó una partida de 52 mil pesos para la construcción de una

institución de educación superior en Tabasco.

Debemos de imaginar ese escenario del siglo XIX, de aquel Tabasco que apenas el 7 de febrero de 1824 se había constituido en el estado número 13 de la Federación, y que al paso de casi cuarenta años, seguía sin ofrecer oportunidades a los jóvenes tabasqueños para formarse profesionalmente, los cuales debían emigrar a la ciudad de Mérida, Yucatán, o a la ciudad de México para tal fin, como hicieron grandes personajes de nuestra historia, como José María Pino Suárez, Manuel Sánchez Mármol, Joaquín Demetrio Casasús, entre otros.

Sin embargo, el México convulso de esa época decimonónica, con la invasión francesa y el imperio de Maximiliano de Hamburgo que obligaron a la república itinerante de Juárez, con sus antagonismos reflejados al interior de los estados, impidieron la pronta fundación de la tan anhelada institución educativa. Fue hasta la década de los setenta de ese siglo, ya con la república restaurada y Porfirio Díaz como

\* Licenciado en Comunicación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Maestro en Gestión de la Calidad por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Profesor-Investigador en esta misma universidad. Actualmente es Coordinador Académico del CONEICC y Director de la División Académica de Educación y Artes de la UJAT.



De la serie "Hola y adiós".

presidente, que se inició nuevamente el proceso. Correspondió al Dr. Simón Sarlat Nova, gobernador de Tabasco, reclamar en 1878 la partida autorizada por Benito Juárez, y una vez obtenida, encomendó al Lic. Manuel Sánchez Mármol el proyecto de la creación y fundación —el 1° de enero de 1879—, del que se denominaría Instituto Juárez, como un acto de justicia para honrar la memoria del Benemérito de las Américas. (Esta historia por cierto está muy bien contada por la Dra. Judith Pérez Castro en un artículo dedicado a ese tema; además del trabajo pionero de Martín Ortiz Ortiz y Héctor Valencia Reyes que existe sobre ese aspecto).

A partir de ese 1879, cada 21 de marzo el director del Instituto Juárez convocaba a su comunidad estudiantil y académica a conmemorar mediante un acto cívico el natalicio del prócer de Guelatao, particularmente porque cuando el Instituto abre sus puertas en 1879, Juárez apenas tenía 7 años de haber fallecido. En el archivo histórico de la Universidad se encuentran algunas de esas circulares mediante las

cuales los directores invitaban al festejo.

Será sin embargo hasta el 20 de marzo de 1906 —año de conmemoración del primer centenario del natalicio del Benemérito—, cuando se registra por primera vez la procesión de antorchas que caracteriza a un Gallo, organizado en aquella ocasión por la Junta Liberal Democrática Tabasqueña. El contingente partió de la Plaza de Armas, recorrió las principales calles de la ciudad y concluyó en el Jardín Juárez, como se le llamaba originalmente a lo que ahora denominamos Parque Juárez. La festividad incluyó una velada musical que se prolongó hasta las 22:00 horas de esa noche, y al día siguiente, el 21 de marzo, la develación de la estatua en bronce de cuerpo completo que hasta la fecha se erige en ese sitio.

Allí es donde nace la tradición del Gallo universitario —o que al menos está testimoniada—, la cual se mantendrá a través de los años, con las interrupciones propias derivadas de la accidentada vida política que sufrió Tabasco durante las primeras cuatro décadas del siglo

XX y que sin duda impactaba en el devenir académico del Instituto Juárez, obstaculizándolo incluso por lustros. Será hasta el advenimiento de Francisco J. Santamaría como gobernador del Estado que el Instituto recobraría nuevamente su lozanía como institución de educación media y superior en la entidad. Como gobernante ofreció un gran apoyo a los diferentes directores e impulsó la vida académica, cívica y cultural. Labor a la que también contribuyó el poeta Carlos Pellicer Cámara, otro gran admirador de Juárez. Y sin duda, a ellos hay que sumar una generación de hombres y mujeres talentosos que llevaron a finales de la década de los cincuenta del siglo XX a convertir el Instituto en la actual universidad que somos hoy. Así, anualmente, esta comunidad académica decidió conmemorar cada mes de marzo al Benemérito de las Américas. Los registros se encuentran en crónicas y fotografías en los periódicos y otros documentos impresos, que están esperando a que un investigador realice el estudio que esta tradición merece.



De la serie "Hola y adiós".

## 16 Cinzontle

Es importante mencionar que la modalidad de una Semana de Juárez que incorpora al Gallo universitario se inicia en 1983, en la administración rectoral del Ing. Josué Vera Granados, impulsada por el Lic. Óscar Puig Sol, quien era el Coordinador de Difusión Cultural. De esa manera los festejos ya no se circunscriben sólo al 21 de marzo, sino que se desenvuelven durante varios días y en todas las divisiones académicas de la Universidad.

**RCR.** *Muy bien, Miguel Ángel, esto nos llevaría también a cuestionar cuál es la trascendencia de celebrar un evento de este tipo en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.*

**MARM.** Desde mi perspectiva resulta de alta relevancia, primero porque en México hay pocos personajes que tengan ese reconocimiento universal que posee don Benito Juárez. Su historia de vida ejemplar, de indígena zapoteco nacido en la marginalidad, pero que supera todas las adversidades para ascender hasta la presidencia de la república, continúa cautivando a las nuevas generaciones y sigue siendo un mo-

tivo de orgullo y de significación. Su probidad, su lealtad y su nacionalismo mantienen una vigencia absoluta. Me parece que los mexicanos tenemos unanimidad respecto al valor universal de Benito Juárez y que él representa el mayor paradigma del esfuerzo y de la conciencia de ser un mexicano. Además —como ya vimos— él se encuentra en la raíz de nuestra fundación institucional. De ahí que el Gallo universitario sea la expresión más genuina de nuestro agradecimiento como universitarios a su legado.

Eso desde un punto de vista. Desde otra perspectiva, el Gallo universitario es también un suceso político desde el momento que el contingente toma las calles y está encabezado por los titulares de todos los poderes del Estado, por nuestras autoridades universitarias mayores y los representantes de nuestros cuerpos colegiados. Hay allí una manifestación de poder que se hace visible y pública, un sentido unitario y de identidad que se retroalimenta entre la comunidad universitaria y los otros sectores de la sociedad. Seguramente hay otros aspectos que un análisis más dete-

nido sobre el Gallo debería revelar, pero al menos para mí estos son los más visibles.

**RCR.** *Ya te adelantaste a dos aspectos que también eran parte del cuestionamiento. Uno es el carácter político del Gallo, y el otro el hecho de que los universitarios participantes no se circunscriben únicamente a quienes en este momento están dentro y son parte de la institución sino a todos aquellos que a través de los años han sido y se han formado en las aulas de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.*

**MARM.** Sí, definitivamente, a mí como parte del comité organizador desde la Dirección de Difusión Cultural, se me turnan las diferentes peticiones que hacen llegar las agrupaciones de profesionales, académicas y de exalumnos que desean participar. Se percibe en ellos precisamente un deseo importante de religarse, de hacerse visibles, de sentirse cobijados, significados dentro de esa ceremonia en la que se enaltecen los valores cívicos más importantes representados por el espíritu juarista, pero también en lo que la universidad representa para

la sociedad y el Estado. El Gallo es una expresión de poder pero bien encaminado. Por eso en su definición básica, Gallo se entiende como una procesión de antorchas, tal como la define Francisco J. Santamaría en su *Diccionario de americanismos*. Y la antorcha por antonomasia simboliza la luz y el conocimiento.

**RCR.** *Dentro de estos quince años en los que has participado como organizador, y como parte de la revisión histórica que estamos haciendo, ¿cuáles modificaciones has podido percibir en el desarrollo de este evento tan importante para la máxima Casa de Estudios de los tabasqueños?*

**MARM.** Debemos señalar en primer término que en la época moderna el Gallo siempre ha partido del Instituto Juárez, y hasta el 2009, se recorría el tramo de la Av. 27 de Febrero hasta entroncar con la Av. Francisco I. Madero —la que se recorría en contraflujo—, hasta topár con la calle Ignacio Zaragoza y el parque Juárez, donde se realizaba la ceremonia cívica ante la estatua del prócer. Recuerdo todavía que hasta la administración del Lic. Fredy Arturo Priego Priego a lo largo del recorrido se efectuaban algunas “paradas”; al menos tengo presente dos: una frente al parque de la Corregidora y la otra por el cine Sheba. El contingente se detenía para escuchar a los oradores en sus exaltaciones juaristas. En la administración del Dr. Jorge Abdo Francis los oradores de las paradas se sustituyen por uno en el arranque del Gallo, que normalmente era el Secretario general del SPIUJAT, en una intervención de 3 a 5 minutos. En la ceremonia en el parque Juárez se le daba oportunidad al ganador del Concurso de Oratoria organizado en el marco de la Semana de Juárez, y por supuesto a la figura rectoral. Dentro de la administración de la Mtra. Candita Gil Jiménez se decide enriquecer el programa con la participación del ganador del Concurso de Declamación Cívica.

Y será precisamente dentro de esta administración de la Mtra. Candita en la que se dará el cambio más significativo que ha tenido la ceremonia del Gallo en estos tiempos, ya que pasó de ser un evento vespertino a matutino. De las 18:00 horas se trasladó a las 8:00 horas de la mañana. El cambio se debió a las dificultades que enfrentaba realizar un evento masivo de casi diez mil personas en las horas vespertinas por las calles más céntricas de la ciudad y en el reducido espacio que significaba el parque Juárez para un contingente de esas dimensiones. Esto implicó que las antorchas desaparecieran porque no tiene ningún sentido portarlas a plena luz del día. De ese modo el Gallo actual se realiza partiendo del Instituto Juárez y concluye en la amplitud de la remodelada Plaza de Armas. Y ya en la administración del Dr. José Manuel Piña Gutiérrez y la gubernatura del Lic. Arturo Núñez Jiménez, el programa ha contemplado siempre una intervención del Sr. Gobernador.

**RCR.** *Pues, ¡qué interesante! Hay puntos que destacar que sin lugar a dudas son notables y de referencia para la comunidad universitaria, no sé si dentro de todos estos comentarios que has vertido quisieras agregar algún punto más, creo que sería de relevancia, ¿cómo ve la sociedad al Gallo?*

**MARM.** Hablando en términos generales, me parece que la sociedad ha desarrollado una percepción ambigua sobre las marchas, manifestaciones y expresiones públicas masivas en las calles. Por un lado aprueba que la gente se manifieste en defensa de sus derechos, pero por el otro lado, deplora cuando dichas manifestaciones trastocan la vida cotidiana en algún aspecto, por ejemplo, en la viabilidad del tránsito. La afectación de terceros se desaprueba. Eso lo sabemos, independientemente de las otras connotaciones o significaciones; y a mí me parece que, en efecto, en las últimas versiones ves-

perinas que se realizaban del Gallo se observaban algunos excesos en varios sentidos que terminaban generando más inquietud hacia la sociedad que beneplácito, de tal manera que a mí en particular el trasladarlo hacia la versión matutina me parece uno de los grandes aciertos que se hayan insertado en esta tradición. Creo que la sociedad lo ve más amigable, y eso es importante.

**RCR.** *Muy bien, por último Miguel Ángel, ¿cuál sería el mensaje para los estudiantes, los profesores, los administrativos en todas sus formas, intendentes, todos los que intervienen en cada una de las acciones de nuestra Casa de Estudios?*

**MARM.** El Gallo universitario es toda una experiencia colectiva e identitaria que ningún miembro de nuestra Casa de Estudios debería dejar de vivir en algún momento. Participar en él es honrar el legado del Benemérito de las Américas, pero es también —sustancialmente—, honrar a una tradición que iniciaron nuestros padres fundadores, es reconocernos como parte de una institución que ha educado a los mejores hombres y mujeres nacidos en esta tierra. Los seres humanos nos asumimos cuando nos hacemos visibles o cuando “damos la cara” en público. En el Gallo universitario lo que hacemos es eso, asumirnos como universitarios al salir a la calle, al mostrar lo que somos.

**RCR.** *Muchas gracias Miguel Ángel, te agradezco tu tiempo, tu conocimiento, que es muy vasto, y por supuesto siempre a la disposición e institucionalidad en todas y cada una de tus acciones.*

**MARM.** Yo te felicito a ti por el interés en difundir esta tradición. La historia de nuestra universidad está por escribirse, y trabajos de esta naturaleza suman a esa empresa en la que todos debemos contribuir.

**RCR.** *Muchas gracias, Miguel Ángel.*